

Descripción del proyecto

El presente proyecto busca hacerse lugar en aquellos espacios de la parcela donde el bosque autóctono se aclara, ofreciendo mayor superficie de espacio disponible, sin árboles. De esta manera, se introduce en el sitio sin modificar la masa arbórea existente, incorporando el arbolado al proyecto y colaborando, a su vez, en la intensificación del bosque nativo por medio de la ampliación de la superficie plantada con su propuesta de paisaje.

En esos claros del bosque nativo, se establecen tres áreas útiles de intervención, definidas por medio de una serie de espacios circulares que introducen, al interior del diseño, la forma más propia e íntima del paisaje circundante, con su complejo entramado de formaciones anulares producto de la acumulación de agua, o del rastro que deja su ausencia, en forma de pastizales ralos.

El programa

Se propone dividir el programa en tres núcleos que ocupan diferentes posiciones en el terreno, concentrando las actividades en estos puntos para liberar un alto porcentaje de suelo natural. Un sistema de senderos rectos, en ladrillos rojos como tierra cocida, los vincula entre sí y con los dos accesos al complejo. Estas agrupaciones programáticas tienen una lógica precisa: hay una gradación de publicidad/intimidad, desde los espacios más públicos en el acceso principal (límite sur), hasta los dormitorios en el norte.

Los espacios circulares, materializados y circunscriptos en parte por una serie de pabellones y pavimentos de distinta textura, dividen el programa solicitado en tres Áreas claras de actuación:

1. el Área de Recepción y Administración, junto con el Alojamiento de los choferes, emplazados ambos frente a la calle de acceso principal, en el extremo sur de la parcela, junto al estacionamiento.
2. el Área de Usos Múltiples, con cocina y dependencias de servicios, junto con el Área Educativa de aulas y talleres, ocupan el claro del centro, siendo éste el principal espacio de encuentro, intercambio y socialización dentro del proyecto.
3. el Área de Descanso, con los dormitorios, tanto de alumnos como de profesores, con sanitarios de apoyo, se emplaza en la parte norte, manteniendo cierta reserva y distancia con el resto de las actividades, y extendiendo de este modo los distintos usos a lo largo de todo el solar.

Los edificios, todos desarrollados en una planta, se conciben como contenedores flexibles bajo el gran “reparo” de las cubiertas. Éstas no solo protegen los paramentos y las aberturas del clima, sino también conforman espacios techados y abiertos que funcionan como fuelles. Las aberturas se piensan en madera de la región y vidrio. Antecediendo a las aberturas, pantallas de madera cribada sirven para graduar la luz natural, como filtros entre el adentro y el afuera.

Los recorridos

Dada la extensión del terreno y debido al destino del complejo, los recorridos son uno de los temas que articulan el proyecto. Éstos se resuelven transitando por distintas superficies, rozando las plantas, discurriendo entre los árboles, teniendo un contacto profundo con la naturaleza del lugar.

Una serie de trayectos de distinto trazado, temporalidad y definición material, van enlazando las diferentes áreas a lo largo del sitio, proponiendo una experiencia pedagógica y afectiva con la naturaleza del lugar. Estos diferentes sistemas de recorridos que, al igual que en la danza y a medida que el espectador que se desplaza cambia el punto de vista, modifican la relación perceptual con el lugar y lo construido, produciendo una transformación de la experiencia, un cierto extrañamiento, que enriquece la percepción propia de lo natural. Los trayectos conectados a los pabellones son el medio por el cual se captura, aprende y experimenta una comunión con la naturaleza.

Entonces, se postulan dos sistemas de caminos: el principal está formado por tramos rectos que vincula los tres núcleos programáticos, el otro parte desde estos caminos para llegar a los Artefactos, que, como hitos, jalonan el terreno para darle interés y variedad.

Los episodios y sus Artefactos

En el terreno aparecen Artefactos que dan sentido a una narrativa vinculada con los saberes culturales y con el entorno natural, su apreciación, conocimiento y conservación.

Además de los tres espacios circulares, que funcionan como un sistema cerrado de trasvase entre actividades, se proyecta este otro sistema, abierto, como una serie de sub espacios episódicos, diseminados como Artefactos por todo el solar, destinados a establecer diferentes aproximaciones y experiencias con el medio natural: 1. el *reservorio de agua-mirador*, emplazado en relación estrecha con la calle peatonal de acceso central al solar, en conexión íntima con el horizonte lagunar; 2. el *observatorio de aves*, al que se accede a través de un trayecto en brete que eleva por medio de una rampa el movimiento hacia el puesto de observación; 3. el *laberinto vegetal*, que produce una dislocación de la percepción para, por medio de su renovación, encontrar relaciones nuevas con el medio natural; 4. el *tanque australiano*, como lugar de reserva del agua de lluvia captada desde las cubiertas metálicas de los pabellones, con su molino como imagen prototípica del paisaje campero, utilizada para riego del sector del 5. *vivero*, destinado a la cuida, cultivo, preservación e intensificación del bosque, flora y fauna autóctonas.

El estrato vegetal

Entendiendo que las intervenciones en el paisaje producen disturbios en el equilibrio natural y que las labores vinculadas a la jardinería son energética y ecológicamente desfavorables, las directivas en este sentido intentan ser lo menos invasivas posible. La pradera de pastos y espartillos es dejada en su estado natural. En ciertos sectores, los niveles de corte de las gramíneas solo se piensan en función de facilitar la llegada a cada punto del programa.

El bosque nativo existente se conserva y se refuerza en ciertas áreas con especies de la región (ceibo, algarrobo blanco, espinillo, tala) a modo de barreras visuales. La densidad de los grupos vegetales acompaña el incremento de intimidad al que nos referimos antes: en el sur es despejado y liviano, pero el espesor de las barreras aumenta hacia el norte y el este, reforzando los límites con el barrio vecino en las áreas donde es requerida una mayor privacidad.

Los edificios y los Artefactos se acomodan en los claros o se imbrican entre los bosquesillos. Los senderos discurren entre los achaparrados árboles para potenciar la vinculación del visitante con el entorno.

Como estrategia paisajística, se decide implantar otros grupos de árboles de mayor magnitud (sauce criollo), hacia el noreste del terreno, donde proponemos que el observatorio de aves se camufle entre las ramas, para remontar la rampa/brete de acceso, con los troncos a la mano y discurriendo entre el follaje de los sauces.

En este mismo sentido, en el límite sur, la llegada de los visitantes se celebra con una alineación en tresbolillo de palmeras Butia yatay, elementos de marcada verticalidad y conspicua presencia, a los que antecede un sector de pradera con pastos naturales.

Otros tipos vegetales se proponen para completar la narración ecosistémica: pastos, juncos, totoras, cortaderas y plantas acuáticas se acomodan como filtros visuales, como límites virtuales o como articulaciones espaciales. Estas agrupaciones, a su vez, son espacios ideales para el desarrollo y observación de la fauna autóctona (pequeños mamíferos y reptiles, insectos y otros artrópodos).

El agua

Se plantea un sistema para recoger y direccionar el agua de lluvia hacia un reservorio (tanque australiano) y hacia un estanque (humedal). Dada la baja calidad del agua de napa de la zona, cargada de sales y minerales, esta agua podría servir tanto para riego como para consumo humano, previo tratamiento.

Para ello, las extensas cubiertas de los edificios no solo dan sombra y cobijo, sino también acopian el agua de lluvia mediante canaletas y albañales.

Este sistema pluvial es una excusa proyectual para construir algunos de los Artefactos que puntúan la propuesta. No solo el tanque australiano y su molino, sino también una medialuna/humedal adyacente al grupo de aulas y talleres, en la que se plantan especies acuáticas y que funciona como espacio de observación de fauna y flora propia de la región. La proximidad del “humedal” con los talleres y aulas no es casual, ya que facilita a los usuarios la observación directa y el conocimiento de los fenómenos naturales.

Las aguas negras y grises se encauzan en una red que desemboca en lechos sanitarios para aportar nutrientes orgánicos al suelo.

La tecnología y la edificación

La tecnología y la materialidad de los edificios, solados y superficies va en la misma línea: sustentabilidad, eficiencia térmica, materiales y técnicas disponibles, económicas, de fácil acceso o aceptadas culturalmente en la región.

En cuanto a esto, el proyecto propone un sistema híbrido. Por un lado, ligado a la cultura del ferrocarril, galpones y naves industriales, que conecta con un conocimiento manual extendido en la región, el proyecto propone un sistema de pórticos metálicos paralelos con cubierta de paneles de chapa inyectados con poliuretano; por otro lado, más próximo a una a las tradiciones preindustriales, propone un muro de adobe y fardo vegetal como cerramiento vertical. De ello resultan muros de 50 cm de espesor, con un acabado superficial que otorga impronta y carácter a los edificios. Esta elección no solo permite disponer fácilmente de los materiales, también aseguran una alta eficiencia térmica y una rápida ejecución prescindiendo de mano obra calificada, pudiendo ser realizada por los contingentes .

Por este medio, el trabajo propio de construcción se transforma así también en proceso pedagógico y de concientización, de una relación más estrecha con el medio natural, además del aprovechamiento de las ventajas pasivas de la tierra y del vegetal como material de construcción.